

## Tenerife

Arminda Pérez García, 71 años

Alexandra Tous Abada, 20 años

### EL AMOR DE MI TIERRA

Es la historia del poder de una tierra, de una isla llamada Tenerife, que en el corazón de muchos y en especial de mi amiga Arminda siempre estará. Ella nació en la Cuesta hace ya 72 años, cerca del Mirador, ahí tenía su casa, su huerto con sus gallinas, y un montón de amigos con los que pasaba las tardes y disfrutaba simplemente mirando pasar los coches de un lado a otro.

Pero un día, teniendo ella ocho años tuvo que marchar con su familia a Valencia, su madre buscaba como todo el mundo una vida mejor; aunque entonces, era bastante desahogada, ya que su padre era policía y siempre con una cierta esperanza de meter a su hermana en el mundo de la farándula, sin abrir los ojos para ver, que lo que tenían era más que suficiente para que toda la familia fuera feliz.

A Arminda no le gustaba la gris Valencia, no se hacía con su estilo de vida, ni su olor, recordando Tenerife con gran añoranza dejando atrás a sus amigos, su casa, su tierra y su perrito, al que le tenía gran aprecio y que a poco de irse apareció muerto de pena en la puerta de su casa, lo que añadió más dolor en su recuerdo.

Además el hecho de que su abuela falleciera en Valencia, en un viaje de visita que les hizo, y que la enterraran allí, siendo ella de Tenerife, no le gustó a Arminda, ya que todas sus cosas y su vida no estaban ahí, lo que le creó mucha tristeza también.

Creció en Valencia en contra de sus deseos hasta que se casó y se fue a vivir a Barcelona y luego a Madrid porque su marido era jefe de ventas y su trabajo lo exigía, después del fallecimiento de su marido siendo aun bastante joven, ella se volvió a Valencia para sacar adelante a su familia, consiguiendo que sus dos hijas se casaran felizmente dándole unos hermosos nietos, terminando así su función como hija y como madre.

Quedándole la espina de su isla, a la que solo pudo venir en tres cortas ocasiones de vacaciones. El amor tan grande hacia su tierra natal le hizo sentir como nunca un enorme impulso de sus raíces, que vino de mano de un As de suerte en el bingo como una señal del destino y ese mismo día con tan solo 4000 euros se compró un billete a su ciudad natal, siguiendo sus sentimientos arraigados, decidió venir a vivir a Tenerife pasando de una pensión a un piso compartido, hasta que encontró una linda residencia en Ofra donde ahora vive muy contenta con todo lo que siempre desea. Rencontrándose con la niña que dejó en Tenerife, su casa con sus juguetes pequeños y grandes, sin los que no pudo vivir, ya que la niña que no juega no es niña, pero la mujer que no juega perdió para siempre a la niña que vivía en ella y que tanto necesitó y que ahora viene a buscar, logrando así realizar el sueño de su vida.

Aunque bien dentro de ella le quedan las miradas y los comentarios de la gente que la rodean, y, el no tener una historia aquí, no saber bien de donde es realmente, aunque, en el profundo de su corazón ella, Arminda, es y se siente tinerfeña.